

CHILE, OBJETO DE INFAMIAS UNA VEZ MAS

POR

RÉGINE SORIN

A fuerza de ver y oír las cosas más extravagantes, uno no se asombra ya de nada.

Lo que ha pasado hace poco en Chile, el atentado fallido contra el general A. Pinochet, a continuación del cual se promulgó el estado de sitio en todo el territorio chileno, provocando un clamor casi general en la mayor parte de las capitales europeas, es buena prueba de la falta de madurez política de la mayor parte de los líderes occidentales. Las reacciones casi histéricas de algunos gobiernos, que no nombramos por caridad cristiana, han sido totalmente incorrectas.

Hay que deplorar, una vez más, la ausencia del juego limpio y del más elemental respeto social demostrados por los países occidentales en su conjunto frente a Chile, tan rencorosos en sus comentarios como sus homólogos del campo soviético, y cuya grosería en el caso que nos ocupa es realmente extraordinaria.

En efecto, en lugar de alegrarse como cualquiera de que una persona honorable hubiera escapado milagrosamente a las balas de asesinos a sueldo, y de enviar telegramas de felicitación al general Pinochet y de condolencia por la cinco víctimas inocentes, no se han oído más que gritos fuera de lugar e insultos lanzados contra el hombre que ha escapado a la muerte.

¿En qué mundo vivimos, pues, Señor?

¡Ah!, están bien adiestrados estos guardianes intransigentes de la religión democrática que ha reemplazado a la religión cristiana a escala planetaria, y que obedecen ciegamente al silbido del amo invisible que lanza sus «santo y seña» imperativos.

Basta con llamarse Augusto Pinochet para que el mundo entero os reprenda, os sermonee, os critique, os difame con toda impunidad, os acuse de todos los crímenes, y no desee en realidad más que su desaparición de la faz de la tierra.

Así parece. Si se le compara con Fidel Castro, que es un verdadero verdugo para su pueblo y el hombre de Moscú útil

para todo, se percibe que éste raramente es atacado en la gran prensa internacional. El «barbudo» de La Habana debe tener virtudes ocultas al común de los mortales, apreciadas solamente por una pequeña «élite», la misma que fabrica la leyenda negra del jefe del Estado chileno.

Pasemos ahora a cosas serias y veamos un poco lo que pasa en este hermoso «pequeño país», grande como Francia y el Reino Unido juntos, y cuya población alegre, acogedora y espiritual es una de las más cultivadas del mundo. ¡Pues sí!, eso es así, guste o no guste...

El gobierno actual, que el 11 de septiembre entró en su décimocuarto año, es el más largo de la historia del país después de independizarse de España. Según la Constitución aprobada por referéndum en 1980, el general Pinochet Ugarte debería permanecer en el poder hasta 1989. Eso provoca, evidentemente, el profundo furor de los antiguos partidos políticos que, aunque siempre ilegales, se han agrupado en dos coaliciones: una, articulada alrededor de la democracia cristiana (Alianza democrática) y, la otra, de los socialcomunistas (Movimiento democrático popular, MDP). Algunos miembros de esta última coalición no dudan en declarar que el objetivo primordial es poner término a la «dictadura» del general Pinochet, y se había anticipado la fecha del 11 de septiembre, a título de aviso para el régimen... Bien entendido que estas dos coaliciones son activamente sostenidas por la subversión internacional que, como todos saben, es Moscú vía Cuba y la Internacional Socialista. Como a pesar de todos sus esfuerzos tienen poca influencia sobre la sociedad civil, han constituido una asamblea cívica nacional, donde están representadas diversas asociaciones sindicales y socio-profesionales. Esta «asamblea» es la que dio la orden de huelga general los días 2 y 3 de julio, que fue un fracaso, pero eso permite que estallen violencias y desórdenes en todo el país con la intervención obligada de la policía, a fin de que se pueda incriminar una vez más el poder represivo de la Junta Militar. Es la técnica leninista clásica.

¿Qué hay en realidad entonces? Es absolutamente falso afirmar que Chile ha perdido sus libertades bajo el yugo de los militares. La oposición, comenzando por ella, posee numerosos diarios y habla por la radio. La censura no existe sino a título excepcional. Se encuentran por todas partes, en quioscos y librerías, obras que critican abiertamente al régimen e, incluso, al general Pinochet. No se ha puesto ninguna dificultad a la libre circulación de personas. Por otra parte, es también enga-

ñoso presentar al jefe del Estado como un «caudillo». Es la institución militar entera la que, en tanto que cuerpo profesional, dando prueba de una notable cohesión y de un innegable sentido del deber, ha asumido para responder a una urgencia, y continúa asumiendo bajo la presión de los acontecimientos, la carga de los asuntos del Estado. Ella gana sin duda en ventajas y prebendas materiales, pero la situación no es nada comparable a la que prevalece en la mayor parte de las autodenominadas democracias, donde la incompetencia y la corrupción son moneda corriente.

Se trata, ciertamente, de un gobierno de fuerza, pero la responsabilidad incumbe también mucho a los fomentadores de desórdenes pagados por el extranjero y, desde luego, a los políticos chilenos que llevan y lanzan con doblez a jóvenes crédulos a cometer actos de terrorismo para acelerar la realización de sus sórdidos intereses. ¿Por qué en Europa nunca se habla de los atentados terroristas que enlutan a Chile? De 1982 a 1986, 43 miembros del ejército y de las fuerzas del orden fueron víctimas de los asesinos. Y de enero de 1985 a abril de 1986 hubo 1.730 atentados en los que 216 personas encontraron una muerte atroz. No pasa un mes sin que la policía descubra gigantescos escondrijos de armas conteniendo los artefactos de muerte más perfeccionados y mortíferos (1) que Moscú y Cuba entregan al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo armado del partido comunista chileno.

En cuanto a repetir en el extranjero que el poder está aislado, ahí también hay que hacer reservas, pues es tomar sus deudos por realidades. Nadie duda que el régimen se ha visto perjudicado por el fracaso de la política neo-liberal de Milton Friedman dirigida por los «Chicago boys» que, después de la breve y facticia euforia de los años 78 a 81 ha conducido en 1982, con la caída del dólar y el desplome de los precios del cobre, a quiebras en cascada en bancos y empresas, dando lugar a un crecimiento espectacular de la deuda exterior, que ha pasado de 3 a 22 mil millones de dólares.

La cuestión del desempleo es también crucial, pues afecta

(1) En agosto de 1986, en el escondrijo del desierto de Atacama, la policía descubrió 50 toneladas de armas destinadas al MIR, entre ellas lanzacohetes anticarros, 2.200 kilogramos de trinitrotolueno y 800 kilogramos de «hexogène» (plástico moldeable que desprende una onda calórica elevada y de gases tan tóxicos, que se le ha denominado «bomba atómica de bolsillo»). (El «hexogène» se fabrica solamente en los países comunistas).

a cerca del 30 % de la población activa, y la inflación es del 23 %. Estas cifras, lejos de ser brillantes, se inscriben en un contexto internacional aún peor. Pero donde el gobierno chileno ha mostrado su sabiduría, es en que ha sabido dissociarse de los «magos de las finanzas» y de los poderosos «lobbies» que les apoyaban, creando un capitalismo popular para privatizar los bancos y las empresas en quiebra, que quedaron bajo el control del Estado en 1982.

Por otra parte, la gestión del sector minero, nacionalizado bajo Allende, se ha revelado siempre positiva, aunque se ha reducido el impacto por la caída de las cotizaciones. La baja del dólar y del petróleo han permitido, sin embargo, una cierta recuperación. Pero acaso es en el plano agrícola donde la gestión de los militares se ha mostrado más eficaz. Prosiguiendo con la distribución de las tierras, han incitado a los campesinos a regresar o a guardar los métodos de cultivo tradicional. Quizá este éxito explica la ausencia en Chile de una guerrilla rural, como ya existe en Colombia y Perú.

Ultimas noticias de Chile.

He aquí una información que no se encontrará en la gran prensa y que va a affligir enormemente a los centros de la izquierda internacional, porque será para ella una verdadera catástrofe; sin embargo, los marxistas chilenos no tratan de impedir su divulgación.

En efecto, se está desplegando en Chile un «boom» económico espectacular, resultado de una toma de posición afortunada de la Banca mundial, a pesar de los esfuerzos desplegados por los enemigos del general Pinochet para hacer fracasar las negociaciones que tuvieron lugar el último año.

A pesar de las vehementes protestas de los liberales izquierdistas americanos, la Banca mundial había acordado un préstamo de 500 millones de dólares a Chile, en octubre de 1985. Pero... no había enviado más que la mitad, que se utilizó hasta junio de 1986. Las campañas de los mundialistas redoblaron sus esfuerzos para que Chile no pueda recibir la otra mitad. Y, sin embargo, la Banca mundial, cuyos lazos con la Trilateral son bien conocidos, publicaba en diciembre de 1986 un informe en el que dice textualmente: «Los resultados de la economía chilena durante el primer semestre de 1986 han sido impresionantes. La producción industrial ha aumentado un 7 %

CHILE, OBJETIVO DE INFAMIAS UNA VEZ MAS

en un año, y la producción agrícola un 5 %; los expertos de la Banca mundial prevén un crecimiento del 6 % para el año próximo. El PNB ha aumentado un 7 % en el primer semestre de 1986 sobre el primer semestre de 1985. El excedente comercial fue de 800 millones de dólares en los ocho primeros meses de 1986, la tasa de inflación se ha reducido del 23 % al 17 %.

Todo eso produce gran irritación en los soviético-mundialistas, que esperaban que Chile no llegara a salir de la mala situación que había pasado después de 1982. Parece que la creación de un capitalismo popular promovido por la Junta Militar comienza a producir buenos frutos. Hay una gran tendencia a olvidar que a la muerte del Salvador Allende la tasa de inflación era de 1.000 %, y que la población moría de hambre.

Ante el *balance económico excepcionalmente brillante* de 1986 en el Chile del general Pinochet, y que rebasa los de las economías japonesa y alemana, la Banca mundial ha decidido autorizar los restantes 250 millones de dólares del préstamo.

Esperamos ver ahora si los ecos ensordecidos por el éxito chileno nos van a llegar por la vía de las ondas y de la prensa...

Es un piadoso deseo que apenas tiene probabilidades de ser favorablemente acogido.

Revistas: IGLESIA MUNDO

Cincuenta años han transcurrido desde el Alzamiento de 1936. La España de hoy no se parece a aquella por la que tantos murieron y muchos más combatieron y rezaron, intentando que España volviera a su ser. Sin embargo, nuestra patria no desapareció y se rehizo en parte con aquella singular gesta, y aún hoy, pese a todo y singularmente a algunos, vive gracias a ella.

La revista *Iglesia Mundo*, con el título «La cruzada que rehizo una patria», le dedicó un número doble, ya celebrado y comentado en *Verbo* (**).

El eco despertado por este número monográfico aún no se ha apagado y, a fin de mantenerlo vivo entre nuestros lectores, recomendamos, nuevamente, su adquisición y lectura, y felicitamos desde estas páginas a su director, Pedro Rodrigo, y a sus colaboradores por el acierto que han tenido al publicar un magnífico número conmemorativo de la efemérides.

G. CUESTA.

(*) *Iglesia Mundo*, núm. extraordinario, julio de 1986, 80 páginas, 300 pesetas. Dirección: José Abascal, 57, 28003 Madrid.

(**) *Verbo*, núm. 249-250, noviembre-diciembre de 1986, págs. 1.384-1.393, recensión de Rafael Botella.